

La revolución de la aristocracia

Farsa épica en 3 actos

Daniel Alejandro Castaño Zapata

PERSONAJES:

- Príncipe
- Cortesana
- Rey
- Turba Iracunda 1, 2, 3, 4
- Juglares

NOTA: La turba y los juglares pueden ser interpretados por los mismos actores.

ACTO 1

En una habitación ostentosa y saqueada del Palacio de Versalles, el príncipe, vestido de campesino, con su ropa sucia y la cara tiznada, sostiene la cabeza de su padre metida en un saco de lona, su mirada está dirigida hacia el público. En la habitación hay una ventana, una cama y diferentes objetos tirados, entre los que se ven joyas, prendas de vestir, un espejo roto y mobiliario. En la cama, metida entre las cobijas, se encuentra una cortesana.

PRÍNCIPE:

(Llora) Francia ha muerto, ha ascendido al cielo el alma de un mártir devoto, el más virtuoso de los monarcas silenciado por la mano impía de un pueblo sanguinario, que puso el arma fratricida en las manos del hijo más amado. *(observa sus manos manchadas de sangre)* Cada vez que lo recuerdo es como si volviera a vivirlo, cada detalle aún está fresco en mi memoria porque todo sucedió esta misma mañana...

El príncipe mete la mano en el saco de lona y saca la cabeza de su padre. Sobre la frente del rey se lee escrito con sangre: "Acto 1: La revolución".

Una cortesana real empieza a llamarlo afectuosamente desde la cama.

CORTESANA:

¡Príncipe! ¡Oh, príncipe!

El príncipe empieza a organizar la habitación y a limpiarse las cenizas de la cara.

Mi príncipe, el lecho real está muy solitario. *(Pausa)* Oh, que descarado desprecio siente mi vientre anhelante, ¡ojalá alguien pudiera aliviar esta ansiedad que me acongoja!

El príncipe se desviste y se mete dentro de las cobijas. Se escuchan gemidos cada vez más intensos, paulatinamente se van tornando en gritos de dolor.

PRÍNCIPE:

¿Acaso no soportáis el ímpetu de un toro bravo, porca putana?

CORTESANA:

(Suplicante) Mi príncipe, le pido por favor moderar el golpe de su magnífico cincel.

PRÍNCIPE:

¡Aguantad!, ¡es la voluntad real!

El príncipe intensifica el acto.

CORTESANA:

(Al público) Literal, no me dolía, dos generaciones de endogamia le dejaron el pipí como un meñique. Lo que de verdad me dolía era cuando se ponía a jaderar porque me echaba ese aliento super asqueroso encima, gas, pero pues, yo me aguantaba porque con lo que facturaba me compré un apartamento en sabaneta, osea, rica y extravagante mor.

El príncipe cae exhausto a un lado de la cama.

PRÍNCIPE:

Así castiga a su hembra un verdadero hombre, ¡un príncipe!

CORTESANA:

(Sarcástica) Me habéis lacerado con vuestra inconcebible hombría.

Suenan disturbios a la distancia.

Mi príncipe, algo está pasando afuera.

PRÍNCIPE:

Han de ser los guardias ajusticiando a algún desviado.

Un ladrillo rompe la ventana, se escuchan con mucha más fuerza los disturbios, empiezan a romper la puerta del palacio, el príncipe salta de la cama y se asoma por la ventana, logra esquivar una piedra que entra por la ventana.

¡Levantaos, ya mismo, afuera!

La cortesana es expulsada del cuarto con poco más que la sábana para cubrirse. El príncipe camina frenético por la habitación. Empieza a echarse cenizas de tabaco en su cara y a manchar su ropa con las mismas, le rompe las mangas a su camisa ostentosa y se disfraza de campesino, destroza la habitación y se pone las joyas como si estuviera saqueando, se mira al espejo roto y ensaya gesticulaciones y expresiones de campesino. Mientras, suenan voces asesinas desde fuera que intentan derribar la puerta de su habitación. El príncipe abre la puerta, aparece un hombre de gorra.

Que más pues caravanita, vea el botín que me levanté, sírvase compadre.

TURBA IRACUNDA 1:

(Con enojo) ¡Esto es una ofensa al movimiento revolucionario!, ¡personas como usted son el cáncer que replica los mecanismos de apropiación de la plusvalía perteneciente a la clase obrera!

El príncipe, asustado, empieza a quitarse joyas.

(Se ríe) Mi perrito lindo, no se me asare ñero, sin palabras, re áspero ese botín mi papá, sabe que, reparta gonorrea que lo que hay es material disponible, solo burguesía ñero, sin palabras.

PRÍNCIPE:

(Risa nerviosa) Sizas.

El príncipe trata de escapar, lo detiene un hombre de ruana y sombrero.

TURBA IRACUNDA 2:

¿Ole, pa dónde va? Me disculpa su persona, pero todavía queda irle a mochar el pescuezo al rey ese jediondo.

PRÍNCIPE:

Yo pensaba que ese pirobo estaba era por este lado, es que donde lo vea lo mato, individuos como él hay que obliterarlos.

TURBA IRACUNDA 1:

Sabe qué, usted habla muy raro mi papacho, *(Saca un destornillador)* cuál es su visaje ñero.

PRÍNCIPE:

Es que estoy muy colino ñero, *(ríe)* mero pedagogo reeducativo.

Turba Iracunda 1 saca un machete, el príncipe retrocede, Turba Iracunda 1 se arrodilla y le ofrece el machete al príncipe.

TURBA IRACUNDA 1:

Sin palabras ñero, háganos el honor de calibrarle la mente a esa gonorrea.

El príncipe toma el machete.

ACTO II

Entran unos juglares cantando. El príncipe, junto con la Turba Iracunda, bailan al compás de la canción a la vez que mueven y retiran los objetos de la habitación, convirtiendo el espacio en el vestíbulo del palacio.

JUGLARES:

El príncipe con su maña
a la turba conquistó,
él no es de esa calaña
y en sus filas se enlistó.

Con el machete en la mano,
a su padre degolló.
Con sevicia y sin desgano
a la turba lideró.

Pero no se me adelante,
pues de frente se encontró
la cortesana suplicante
y de un tajo la calló.

Entra la cortesana que trata de escapar de Turba Iracunda 3 y 4.

CORTESANA:

¡Auxilio!, ¡Ayúdenme por favor!

Turba Iracunda 4 la apresa violentamente y le pone una mordaza.

TURBA IRACUNDA 4:

¿Ajá y es que tú no te vas a callar oye?

TURBA IRACUNDA 3:

Mandinga la tenga morena ola.

La cortesana trata de suplicar. Se percata de la presencia del príncipe y nota inmediatamente el engaño, intenta desesperadamente delatarlo.

TURBA IRACUNDA 2:

¿Qué pasa su mercé? ¿Qué le anda haciendo a la jerosa esa tan bonita que es?

TURBA IRACUNDA 3:

No sea toche mano, ¿no ve que esta andaba de arrastrada con los desgraciados esos?

La cortesana trata de llamar la atención de Turba Iracunda 4.

TURBA IRACUNDA 4:

Joda, pero cuál es tu mamadera de gallo eche.

El príncipe rápidamente clava el machete en el pecho de la cortesana, la cortesana intenta articular el nombre del príncipe y lo señala desesperada. Él sostiene su mirada un instante, tras el cual, cierra los ojos y hunde el machete lentamente hasta la empuñadura, acto seguido, saca el machete y lo clava en una rápida y brutal sucesión de puñaladas.

Silencio.

La turba iracunda se mira entre sí horrorizada, se alejan poco a poco y torpemente del príncipe; algunos se tropiezan, otros se limpian las salpicaduras de sangre con asco, otros se persignan o se protegen detrás de alguien más. El príncipe se incorpora jadeando, saca el machete del cuerpo de la cortesana y se lo presenta al público, en él, se logra leer escrito con sangre: “Acto 2: Hecho en Sabaneta”.

PRÍNCIPE:

Papí, así es como es, sin piedad contra esas gonorreas.

Se acerca al público, saca un pañuelo y empieza a limpiarse delicadamente el rostro de sangre, luego limpia el machete con mucha pulcritud.

De las cortesanas ella era, para mí, la más amada. Confieso que cerré los ojos para soportar el dolor que la sola idea de su muerte me causaba, y, sin embargo, no pude evitar derramar una tímida lágrima que se posó seguramente en su pecho agonizante. Lo que más me atormenta en este instante sombrío es pensar que, ni entonces ni ahora, reposará su alma en cristiana sepultura. Seguramente esos salvajes iletrados, incapaces de conocer el temor de dios, habrán desmembrado su tenue cuerpo inmaculado para satisfacer el hambre que no consiguen saciar ni devorando sus

huesos. Esta historia solo marcha hacia formas más crueles de la brutalidad de un pueblo que ha perdido su norte y se ha dejado seducir por ideales malditos...

TURBA IRACUNDA 1:

(Nervioso) Huy mi ñero, usted si es la propia gonorrea, sabe que, sin palabras, usted me representa ñero, por usted me paro al pedazo contra el que sea pirobo.

TURBA IRACUNDA 4:

(Asustado) Erda, cule e' matada.

TURBA IRACUNDA 3:

(Llorando) Le dieron fue una juetera.

TURBA IRACUNDA 2:

(Con el sombrero en el pecho) No sea lloretas su mercé que sigue el rey.

ACTO III

Los juglares cantan nuevamente. La turba iracunda baila al compás de la canción, en medio de la danza traen el trono y al rey visiblemente maltratado, el cual cae al piso tras un empujón. Mientras, el príncipe se queda hasta atrás, esquivando la mirada de su padre para no ser reconocido.

JUGLARES:

Marchó el príncipe y su séquito,
ayudado por la parca,
a ver quién tendría el mérito
de despescuezar al monarca

No sin antes enfrentar,
a los guardias y a la ley.
Ya no importa a quien matar
por la cabeza del rey.

Al que sea van chuzando,
vienen buscando pelea,
siempre andan preguntando
¿Cómo fue gonorrea?

Como todo un buen cristiano,
todo sucio y dolorido,
llega herido el soberano,
pobrecito si ha sufrido

Pero ese chino profano,
de su padre consentido,

no le tembló la mano,
será mucho malparido.

REY:

El rey se arrodilla en oración e inicia su plegaria, luego, la turba lo sienta a la fuerza para amarrar poco a poco sus manos y sus pies al trono.

¡Ah, inmundo es mi delito, su hedor llega hasta el cielo! Rezar no puedo. Fuertes son inclinación y voluntad, pero más fuerte es la culpa, y la derrota. ¿Para qué sirve la gracia si no es para mirar al pecado cara a cara? ¿Y qué hay en la oración sino el doble poder de impedirnos obrar mal o perdonarnos si caemos? Tendré ánimo. El daño está hecho, mas, ¿qué suerte de oración me serviría? “¿Perdona mi inmundo mandato?” Imposible, pues gocé de los frutos de mi crimen: la corona, mi ambición. ¿Nos pueden perdonar sin quitarnos el provecho? En la usanza corrupta de este mundo la mano dadivosa del culpable desplaza a la justicia; y es sabido que el propio botín compra a la ley...

El príncipe se acerca por detrás esquivando en todo momento su mirada, en un solo gesto cubre la cabeza del rey con un saco de lona, en este se puede leer escrito con sangre “Acto 3: Francia ha muerto”. El rey hiperventila por un momento lleno de temor, luego empieza a suplicar:

¡Miserable estado! ¡Corazón más negro que la muerte! ¡Oh, alma atrapada, que luchando por librarse más se enreda! ¡Amparadme, ángeles, querédlo! Doblaos, rígidas rodillas, y tú, pecho de acero, sé tierno como un recién nacido. Tal vez sea posible...

TURBA IRACUNDA 4:

(Le mete una trompa') ¿Qué tú estás diciendo care monda? Cállate que te meto otra trompa'.

TURBA IRACUNDA 1:

Ahora si mi perro lo vamos a dejar respirando múltiple, ¿si sabe?

TURBA IRACUNDA 3:

Hágale chino, zámpele un machetazo.

PRÍNCIPE:

Que pena ome, se me cayó el machete justo cuando perseguíamos a los guardias.

Todos sacan un machete y se lo ofrecen al príncipe.

Parce, pero ¿no hay que escuchar sus últimas palabras?

TURBA IRACUNDA 2:

Rómpale bien el pescuezo, no sea que la gallina salga embejucada.

REY:

¡Momento! ¡Esperad! ¿Es acaso esa la voz de mi querido Ham...

El príncipe se ensaña a machetazos contra la nuca del rey hasta que su cabeza es cortada, luego, levanta la cabeza de su padre y la muestra al público, similar a la forma como inició la obra.

TURBA IRACUNDA 1:

Uish, que violencia ñero, yo creo que ni en el infierno lo chuzan a uno tan paila, se da garra a lo bien.

TURBA IRACUNDA 3:

No quedó ni el sobrado pa los chulos.

Una luz cenital se posa sobre el saco de lona que sostiene el príncipe, el saco se mueve conforme la cabeza habla.

CABEZA DEL REY:

La verdad es que al infierno no me he ido, morí casi inmediatamente cuando el sable mi nuca laceró. Satanás mencionó que nunca, desde que se creó al hombre, había presenciado tan ruin y desalmado acto. Según él, mi hijo encarna toda la maldad de mi linaje y pagará, después de su muerte y para toda la eternidad, por todos los pecados de su estirpe. Hasta el abuelo que inició tres guerras subió al cielo perdonado.

La turba iracunda arrebató el saco de lona de las manos del príncipe, se lo irán lanzando alegres los unos a los otros, algunos lo levantarán en alto y lanzarán vítores en medio de la euforia.

TURBA IRACUNDA 2:

Que viva el pueblo carachas.

TODOS:

¡Que viva!

TURBA IRACUNDA 4:

¡Monarquía mamaburra!

TODOS:

¡Care monda!

TODOS:

Viva la revolución.

PRÍNCIPE:

(Llorando) ¡Que viva!

Telón.